

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

Y

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LOS ENEMIGOS
DEL CUERPO

JUQUETE CÓMICO, EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS Y DON EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG



MADRID

EDUARDO HIDALGO

Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ

Greda, 15, bajo

1891

18

LOS ENEMIGOS DEL CUERPO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los Sres. Hidalgo y Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS ENEMIGOS DEL CUERPO

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

DON EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG

Estrenada con extraordinario éxito el día 24 de Febrero de 1891 en el
TEATRO DE ELDORADO de Barcelona



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Á LA DISTINGUIDA PRIMERA TIPLE

Dorinda Rodriguez

Le dedican este juguete

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TRINIDAD.....	}	SRA. RODRÍGUEZ
ACEROLA.....		
PEPÍN.....		
MANOLO.....		
DOÑA ELENA.....		PÉREZ.
DON ANDRÉS (setenta años).....		SR. PALMADA.
LUIS.....		COMERMA.

Época actual

Derecha é izquierda la del actor

ACTO UNICO

~~~~~

Salón amueblado con decencia.—Puertas laterales y al fondo.—A la derecha velador con dos butacas.—A la izquierda mesa de escritorio con papeles y libros.—A su lado una butaca y un alzapié.

## ESCENA PRIMERA

LUIS, ELENA, TRINIDAD

- LUIS (Escribiendo.) ¡Ay, Dios mío de mi alma! Esto ya me lo esperaba yo. (Baja al centro de la escena con un telegrama en la mano.)
- ELENA ¿Qué te sucede?
- TRIN. Vamos, ¿qué es eso?
- LUIS (Desesperado.) Una desgracia atroz.
- TRIN. Explicáte, papá.
- LUIS Que mi tío, que es también tu tío y tío de ésta.... (Por Trinidad.)
- TRIN. Sí, el tío de todos.
- LUIS Pues, bien; debe llegar aquí de un momento á otro, según dice este telegrama que desde Aguilar me envía mi amigo Cosme.
- TRIN. Y en vez de causarte alegría eso ¿te apuras, papá?
- LUIS Ya lo creo.
- TRIN. Pues, no lo entiendo.
- LUIS Verás. Tú ignorabas, porque nunca te lo he dicho, que ese tío que es rico tiene asignada á tus padres una pensión de «cuatro mil

reales» anuales, por cada hijo varón, y ya sabes que desgraciadamente tus tres hermanos murieron.

TRIN. ¿Y que relación puede tener?..

LUIS Tu mamá y yo le hemos ocultado la verdad con objeto de seguir cobrando. Hasta le escribí este verano diciéndole que tu hermano el mayor, que ahora tendría veinte años, iba á licenciarse de abogado. Por cierto que el tío me envió mil pesetas, para que el chico tomase el grado. El chico no tomó nada pero nosotros tomamos baños de mar.

TRIN. De modo que esa pensión de «tres mil pesetas» era sólo para los tres varones y á mí por ser hembra, nada....

LUIS Qué quieres, caprichos. Es una ira la que tiene á las mujeres...

TRIN. Pues, mira, yo también se la tengo; me gustan más los hombres, te lo juro; qué bien llevaría yo los pantalones, qué orgullosa estaría con mi bigote negro; me lo retorcería y me lo pondría como puntas de alfileres. ¡Y haber nacido mujer! ¡Qué fastidio! Mamá, eso no te lo perdono.

ELENA ¿Callarás?

TRIN. Bien mirado, tú no tienes la culpa, ni tú tampoco, papá. En fin, cómo ha de ser; soportaré con paciencia el estar metida en estas faldas que no me dejan andar.

LUIS Y lo peor es, que una de las condiciones que impuso, era que en caso de fallecimiento de alguno de los chicos dejaríamos de percibir la parte de pensión que le correspondiese.

ELENA Es preciso hacer algo que nos saque de este compromiso.

TRIN. Una idea se me ocurre.

ELENA ¡Una idea! ¡A ver! Dila.

TRIN. Necesitamos tres chicos.

LUIS Sí, ¿pero adónde están?

TRIN. Yo los haré.

LUIS ¿Muchacha, estás loca?

TRIN. Yo haré los papeles de mis tres hermanos y los haré tan bien que engañe al tío.

ELENA Eres el mismísimo demonio.

- LUIS Pero si descubre la farsa, el remedio será peor que la enfermedad.
- TRIN. Si la descubre y se incomoda, con cuatro mimos le contento; ya sabes lo zalamera que soy.
- LUIS ¿Pero y la ropa?
- TRIN. Se la pediré prestada al cómico que vive al lado. El tiene hermanos pequeños.
- LUIS ¿Y la toga?
- TRIN. La alquilaré.
- ELENA Esta chica todo lo arregla.
- MAN. (Dentro.) Por aquí, caballero, por aquí.
- ELENA ¡Dios nos asista!

## ESCENA II

DICHOS menos TRINIDAD. DON ANDRES

### Música

- LUIS ¿Cómo es esto, tío, usted por aquí?
- AND. Queridos sobrinos me siento feliz.
- ELENA ¿A qué le debemos tan grato placer?
- AND. Que queréis... chochece; lo vais á saber.

—

Harto de estar en el pueblo  
he venido por acá,  
á vivir á vuestro lado  
para no dejaros más;  
allá en el pueblo me aburro,  
quiero gozar en Madrid,  
de los años que me quedan,  
aunque pocos, que vivir.

—

Soy alegre, vivaracho,  
un muchacho viejo soy,  
que le gusta divertirse  
y reirse y aquí estoy,  
já já, já já,

tú verás tú verás  
que ratos tan buenos  
vamos á pasar.  
Pero solos, sin mujeres,  
que las hembras malas son,  
y la hermosa que prefieres  
esa dá la desazón.

—  
Con caras de serafín,  
ti pi tín  
los demonios ellas son  
ti pi tón,  
aún que tú le hagas tilín  
ti pi tín,  
te convierten en melón  
ti pi tón.

—  
Como me gustan los ehicos,  
y yo no los tengo allá,  
vine del pueblo eseapado  
para con ellos jugar.  
Los chicos, euanto me pidan;  
á las muehachas no tal,  
aunque sean muy graeiosas  
no las puedo yo aguantar.  
Soy alegre, vivaracho, etc.

### Hablado

AND.

Aquí estamos todos.

(Trinidad desaparece por la primera izquierda precipitadamente. Don Andrés aparece acompañado de María en la puerta del foro: vendrá apoyado en un bastón y traerá una sombrerera de copa. Andará con dificultad.)

LOS DOS

ELENA

LUIS

¡Tío!

¡Qué alegría! ¿Usted aquí?

¿Y ha venido usted así,  
sin avisar?

AND.

Sí, hijo mío.

¿A qué ir á la estación  
para esperar mi llegada?

A mí mueho más me agrada  
eolarne de sopetón.

- LUIS (Coge la sombrerera.)  
Deje usted la sombrerera.
- ELENA  
AND. Vendrá usted muy fatigado.  
No lo estoy, porque he tomado  
un billete de primera.  
No había nadie en el coche  
y pude venir tendido;  
por consiguiente, he venido  
durmiendo toda la noche.
- ELENA  
AND. Siéntese usted.  
Que me place.  
¡Bien, por vida de mi abuela!  
¿Y los chicos?
- LUIS En la... escuela.  
AND. ¿Con este frío que hace?  
LUIS Si está el tiempo muy templado.  
AND. Pues, mira, yo tengo frío.  
Es natural, hijo mío;  
ya los setenta he pasado,  
y á mi edad, falta el calor.  
Y gracias que tengo suerte;  
me encuentro fuerte, muy fuerte.  
¿Y de salud?
- LUIS Superior.  
AND. ¿Y cómo ha sido el venir?  
ELENA Porque ya estaba escamado.  
AND. ¿Escamado? ¿Qué ha pasado?  
LUIS Pues te lo voy á decir.  
AND. Mi amigo Marcial murió;  
tenía setenta y uno.  
También ha muerto don Bruno,  
que era más viejo que yo.  
Eso me puso en un brete,  
aunque era muy natural;  
pero ayer murió Pascual  
al cumplir sesenta y siete,  
y entonces yo discurrí:  
si se mueren á destajo  
por arriba y por abajo,  
bien pronto me toca á mí.  
Viendo que el caso era serio,  
pensé y me dije: ¡á volar!  
A mí no me han de tragar  
las puertas del cementerio.

Dicho y hecho. Tomé el tren,  
y aquí estoy... porque he venido.  
Soy un hombre decidido.  
¿Qué te parece?

LUIS  
AND.

Muy bien.

El deseo de abrazar  
á los chicos, me dió aliento.  
Hazlos venir al momento.

LUIS  
AND.

No tardarán en llegar.  
Yo gozo con los chiquillos,  
y para mí es un placer  
verlos saltar y correr,  
y reñir y hacer novillos;  
pues me acuerdo que yo fui  
travieso más que ninguno,  
sí, señor; yo fui muy tuno,  
pero valiente, eso sí.

Un día de la Asunción  
con otro chico armé riña,  
y fué la causa una niña,  
hija de un tal don Simón.  
Pues... casi le salté un ojo  
de la primera puñada;  
luego le dí una patada  
que casi le dejé cojo.  
Ningún chico en Aguilar  
se me ponía delante,  
y de mozo fui elegante  
y me gustaba bailar,  
y tocaba el clarinete,  
y tanto marchaba al trote,  
que me pusieron por mote...  
¿cómo diréis? *El Cohete*.

Mas dando estas cosas de alta,  
vamos á lo de interés:  
¿chiquillos no hay más que tres?  
Son pocos; más hacen falta.  
Hay que enmendarse, animáos  
y perseverad con fé,  
ya sabéis aquello de  
«creced y multiplicáos.»  
Pero todos chicos... Sí,  
que las hembras valen poco,  
y al hombre le vuelven loco,

y gastan un potosí.

Pues Trinidad es mujer.

Ha sido tiempo perdido;  
pero, en fin, ya que ha venido,  
paciencia, qué hemos de hacer.

Es muy buena.

No me achicas.

Laboriosa.

Eso me agrada;  
pero es chica, nada, nada;  
no transijo con las chicas.

Aquí están los niños ya,  
voy á salir á su encuentro;

(A Elena.) Mira: vámonos adentro  
lo que sea sonará.

(Vanse segunda izquierda.)

### ESCENA III

ACEROLA y DON ANDRES

ACER. Al fin voy á debutar;  
venga un abrazo. No hay plazo  
que no se cumpla. Otro abrazo.

AND. Chico, que me vás á ahogar.

ACER. Yo soy don Pío Acerola,  
abogado defensor  
de ese bandido, terror  
de la nación española.  
Mató á su padre y después  
degolló á dos hermanitos  
y los hizo pedacitos  
y se los comió á los tres.  
*El Renegado* es su nombre,  
su biografía se vende.

AND. ¿Quién á ese hombre defiende?

ACER. Yo, yo defiendo á ese hombre.  
El juicio oral de concierto  
para hoy está señalado,  
mas de pronto el abogado  
se sintió mal y se ha muerto.  
El tribunal, con urgencia  
buscando, en bien del servicio,

un abogado de oficio,  
yo obtuve la preferencia;  
y no seré ningún bolo  
cuando el elegido fuí,  
entre todos los que allí...  
¿Había muchos?

AND.

ACER.

Yo solo.

Voy á ver á ese bribón.  
Ni al acudir á la cita  
de la mujer más bõnita,  
he sentido ésta emoción.  
¿Que es criminal? No me inquieta,  
yo á ensalzarle me decido.  
¿Me diréis que es un perdido?  
Bien, yo haré de él un poeta.

AND.

ACER.

Todo viene á ser igual.  
Y aunque mi numen se agote,  
á él le podrán dar garrote,  
pero yo le haré inmortal.

(Subiéndose á una silla.)

Y señalando á aquel pillo  
diré: «Vedle, no os asombre..  
¿Sabéis quién es ese hombre  
que ocupa el fatal banquillo?  
Un sér que ejecutor fué  
de misteriosos arcanos,  
que degolló á sus hermanos,  
que mató á su padre. ¿Y qué?  
Obró por fatalidad,  
yo niego el libre albedrío.»

AND.

ACER.

Qué disparates, Dios mío,  
y cuanta barbaridad.

«El hombre sigue la huella  
del destino furibundo,  
el que nace en este mundo  
para degollar, degüella.  
Pido, pues, al tribunal  
que absuelva á mi defendido;  
y como ya he concluído  
hago aquí punto final.» (Baja de la silla.)

AND.

ACER.

Pero, chico, tú estás loco.  
Tío, me llama el servicio;  
corro á la Audiencia, que el juicio,  
vá á empezar dentro de poco.

Mi triunfo en saber no tarda  
dos horas la España entera.  
¡Qué gloria la que me espera!  
¡Qué ovación la que me aguarda!  
¡Un abrazo! (Arrojándose sobre él.)

AND. Basta, no. (Rechazándole.)

ACER. ¡Qué honra, qué honra, tío mío!  
es para usted el ser tío  
de un sobrino como yo.  
Adiós, voy entusiasmado;  
el deber me llama. ¡Hola!  
Paso á don Pío Acerola,  
defensor de *El Renegado*. (Mútis.)

## ESCENA IV

DON ANDRÉS, solo

AND. ¡Dios mío! Qué taravilla.  
Su charla me ha mareado.  
Eso no es un abogado.  
Eso es una carretilla.  
¡Y qué inaudito tropel  
de absurdos enjaretaba!  
Si yo fuese juez, ahorcaba  
al que defendiera él.  
Con semejante abogado  
y su oratoria molesta,  
ya sé la suerte funesta  
que le espera al *Renegado*.  
(Se oye dentro la voz de Pepín que imita la corneta.)  
Le ahorcarán, y si detrás  
no le hacen más es porque,  
al que le matan, no sé  
que puedan hacerle más.  
(Entra Pepín montado en una caña.)

## ESCENA V

DON ANDRÉS Y PEPÍN

### Musica

Soy un bravo general  
que atacando en una acción,  
cual Pepín, no hay otro igual  
en bravura y decisión.  
Cuando el bélico clarín  
nos alegra con su són,  
la batalla es un festín  
al zumbido del cañón.

¡Póm! (Imitando un cañonazo.)

¡Póm! (Ligera pausa y eco.)

(Paso doble acompañado por el tambor.)

Viene el enemigo  
¡fuego! y avanzad.

(D. Andrés se coloca la sombrerera colgada á  
manera de tambor, y acompaña pegando en ella  
con las manos.)

Cesen las guerrillas,  
todos á atacar;  
valientes soldados,  
la gloria está allí,  
juremos, juremos  
vencer ó morir.

—  
Es la vida militar  
mi alegría mi ilusión,  
es mi gozo pelear,  
la victoria mi ambición.  
Al oír ¡viva Pepín!  
siento gran satisfacción  
y enseñando mi fagín  
se me alegra el corazón.

—  
Valientes soldados, etc.

### Hablado

PEPÍN Ahora, á caballo. (Vuelve á montar.) ¿Con que es usted mi tío?

AND. Tío, de tu padre.

PEPÍN Caballo... caballo... es lo mismo. ¿Ha sido usted militar?

AND. No, pero me gustan mucho.

PEPÍN Choque usted ahí. (Le dá la mano.)

Caballo, este animal me va á dar cualquier día un disgusto.

AND. ¿Por qué no te apeas?

PEPÍN Eso quisiera él para adquirir resabios: déme usted el bastón. (Se lo dá.)

AND. ¿Qué vas á hacer?

PEPÍN Castigarle con él, ya que no hace caso de la espuela. (Deja la escoba y figura que dá botes de carnero.) ¡Caretó! ¡Caretó!

AND. Mira, mira que te va á tirar.

PEPÍN A mí no hay caballo que me tire. Ya verá usted dándole largas. (Dá una carrera por la sala y al llegar frente á don Andrés, hace una parada en seco.)

AND. (Admirado.) Bravo, buena parada en seco.

PEPÍN ¿No te lo dije?

AND. Y me tutea. ¡Já, já! ¡Qué gracioso! (Pepín figura que acaricia el caballo: se apea y se lo dá á don Andrés.)

PEPÍN Toma, lleva el caballo á la cuadra.

AND. Oye. ¿Crees tú que soy tu asistente?

PEPÍN Claro está ¿no soy yo el general? pues tú eres el asistente.

AND. Lo que vucencia mande, mi general. ¡Já, já! díme ¿tira coces?

PEPÍN Mucho ojo con él, que es un pillo. (Don Andrés toma la escoba de la palma como qulen lleva un caballo de las riendas; tomando precauciones hasta colocarlo sobre una silla.)

AND. ¡Caretó! ¡Caretó! ¡Caramba! caramba, el caballo me ha cansado. (Se sienta en la butaca.)

PEPÍN ¿Qué es eso, holgazán? ¿te sientas? Vivo, á limpiarme las botas...

- AND. ¡Caracoles! Chico, chico, lo del caballo pase, pero eso de limpiarte las botas.
- PEPÍN ¿Cómo se entiende? ¿Contestaciones á un superior? Póngase usted de pié. (se pone de pié.)
- AND. Obedezco.
- PEPÍN Cuádrese usted.
- AND. Pero, chico...
- PEPÍN Que se cuadre usted he dicho.
- AND. (se cuadra.) Bueno, bueno.
- PEPÍN ¿No conoce usted la ordenanza?
- AND. De vista, pero no la trato.
- PEPÍN ¿No sabe usted que una falta á un superior se castiga severamente? Por el pronto, vaya usted arrestado.
- AND. ¿Arrestado? ¿Dónde?
- PEPÍN Ahí debajo.
- AND. Ave María Purísima. ¿Debajo de la mesa?
- PEPÍN Es el calabozo. Ahí arrestaba yo á Trabuco, cuando no quería hacer el ejercicio.
- AND. ¿A Trabuco? ¿Y quién es ese Trabuco?
- PEPÍN Mi perro, un perro muy inteligente. Le maté de una paliza.
- AND. ¡Zambombal! Oye, Pepín: ¿no sería mejor que en lugar de hacer el papel de ordenanza me nombráras comandante, ó por lo menos capitán?
- PEPÍN Jugaremos á otra cosa.
- AND. Sí, sí, juguemos á otra cosa.
- PEPÍN Este era un campo. (Por el centro.)
- AND. Bravo.
- PEPÍN Esto era una trinchera. (Por el velador.)
- AND. Bien.
- PEPÍN Y esto un castillo avanzado que defiende la plaza. Tú eres un general. (Por el velador mesa.)
- AND. ¡Qué pronto he ascendido!
- PEPÍN El general de los sitiadores; yo, el general del castillo; general en jefe de los sitiados y defensores de la plaza.
- AND. ¿De modo, que vamos á reñir?
- PEPÍN Está claro.
- AND. Malo me veo. (Pepín pone tres ó cuatro libros sobre el velador.) ¿Y esto qué es?
- PEPÍN Proyectiles. (Le quita el bastón.)

- AND. ¿Qué vas á hacer con mi bastón?  
PEPÍN Es el bastón de mando.  
AND. Es que yo también soy general.  
PEPÍN Pero un general que no tiene bastón. (se coloca detrás de la mesa.)  
AND. Bueno, bueno.  
PEPÍN Ahora, tú tiras el primer cañonazo.  
AND. ¿Sin advertir á los cónsules?  
PEPÍN No había cónsules.  
AND. Bueno... ¡Búm!... ¡Búm!... (Imitando un cañonazo y tirando un libro.)  
PEPÍN ¡Búm!... ¡Búm!... (Se tiran los libros, con más frecuencia Pepín, y mutuamente.)  
AND. ¡Chico, chico, que me vas á descalabrar!  
PEPÍN ¡Búm! ¡Búm!  
AND. Que se me han acabado las municiones.  
PEPÍN Cuando se acaban las municiones se dá el asalto. ¡Búm! ¡Búm! Nos defenderemos hasta morir. ¡Búm! ¡Búm!  
AND. (Aperreado.) ¡Chico, chico!  
PEPÍN Hagamos una salida á la bayoneta. ¡Viva España! ¡A ellos! ¡Mueran! (La orquesta toca un paso de ataque. Pepín toma el bastón á manera de fusil y ataca á la bayoneta. Figura que hiere en el pecho á don Andrés, que cae fatigado en la butaca. Luis aparece puerta primera izquierda. Pepín al verle huye por el foro y cesa la música.)

## ESCENA VI

DICHO.—LUIS menos PEPÍN.

- LUIS ¿Qué es esto, tunante? (se dirige á la butaca para socorrer á Dou Andrés.) ¡Tío, tío! (Ayudándole á incorporarse.)  
AND. No me toques, que estoy muerto.  
LUIS ¿Muerto?  
AND. O por lo menos, prisionero; he perdido la botilea.  
LUIS ¿Qué botella?  
AND. La batalla. La que ha dirigido Pepín. Es un táctico de primera y tiene una artillería su-

- perior. De tanto dar en el blanco me ha puesto verde. ¡Já, já! ¡Tiene mucha gracia!
- LUIS (Recogiendo los libros.) ¿Qué es esto?
- AND. Esos son los proyectilos. Ten cuidado, no vaya á estallar alguno.
- LUIS ¡Tunante! ¿Por qué no le ha dado usted un bofetón?
- AND. ¡Un bofetón! ¡Si se lo doy me manda fusilar! Porque no quise cuadrarme, me mandó arrestado.
- LUIS Voy á buscarle para que le pida perdón.
- AND. Pero si todo ha sido jugando y á mí me ha hecho mucha gracia... ¡já, já!... y mucho daño. (Llevándose la mano á la cintura.)
- LUIS No, esto no puede quedar sin correctivo... Pepín... Pepín. (Llamando y desapareciendo por la izquierda.)

## ESCENA VII

DICHOS, MANOLO

- (Voces dentro.)
- MAN. Animal, que me has pisado borrico, bobalicón.
- ACER. Recibe este bofetón, por pillo y desvergonzado. (Suena un bofetón.—Manolito llora con furia, y durante toda la siguiente escena no cesa de llorar.)
- MAN. ¡Ay... ay... ay!... Rapa cabos... Sacristán... Gran tunante... Enterrador.
- AND. ¿Qué pasa en el corredor? De fijo riñendo están. (Manolito aparece por el foro. Las manos en la cabeza y pateando.)
- MAN. ¡Ay, mi cabeza!
- AND. ¡Chiquillo!
- MAN. ven aquí. ¿Qué te ha pasado? Que esc bruto me ha pegado, voy á buscar un cuchillo. (Furioso, don Andrés le detiene.)
- AND. Detente, ¿qué vas á hacer?

- MAN. Suélteme usted.  
AND. Ven aquí.  
MAN. Que me suelte usted.  
AND. A mí  
me tienes que obedecer.  
No llores más, Manolito.  
Vamos... cesa de llorar,  
que me vás á atolondrar.  
¿Te callarás, angelito?  
MAN. No quiero.  
AND. Escucha, monín. (Con mimo.)  
Toma, toma este terrón.  
(Saca un terrón de azúcar. Manolito se lo tira dándole  
un golpe en la mano.)  
MAN. No quiero.  
AND. Qué educación.  
¡Si parece un puerco-espín!  
(Aprieta el llanto.)  
¡qué gresca! ¡me pongo malo!  
MAN. Yo quiero un bollo.  
AND. Mañana.  
¡Calla!  
MAN. No me da la gana.  
AND. A que te doy con el palo.  
(Aprieta más el llanto.)  
¡Muchacho! qué voz de trueno.  
Sí, sí: ya escampa ¡qué horror!  
que vas á enfermar.  
MAN. ¡Mejor!  
AND. Y vas á morirte.  
MAN. Bueno.  
AND. Mi cabeza va á estallar  
no lo puedo resistir,  
¡véte!  
MAN. No me quiero ir.  
AND. Calla. (Desesperado.)  
MAN. No quiero callar.  
AND. Me va á dar un sofocón.



## ESCENA IX

DON ANDRÉS y LUIS

- (Don Andrés cae en la butaca fatigado.)
- AND. Gracias á Dios, que se fué  
el demonio del chiquillo.
- LUIS Es un tunante, es un pillo,  
¡qué genio! ¿No ha visto usted?  
¡Faltarle de esa manera  
á su tío, el muy bribón!
- AND. Sobrino, la educación  
no es una cosa cualquiera.  
Ese, como sus hermanos,  
en su vida la tendrán,  
y... á tí te lo deberán,  
que yo me lavo las manos.  
Nada, nada, se acabó;  
no quiero ser importuno;  
en tu casa sobra uno  
y ese que sobra, soy yo. (De pié.)  
Al pueblo, que allí respiro;  
no vine á que me exhibieras  
esa colección de fieras  
escapadas del Retiro.  
Tus hijos me han disgustado.  
Sí, Luis, te lo confieso.  
Me gusta un chico travieso,  
pero no desvergonzado.
- LUIS ¿Irse usted? No puede ser  
sin haber visto siquiera  
á Trinidad.
- AND. ¿Otra fiera?
- LUIS Gracias, no la quiero ver.  
Deseche usted su zozobra;  
es de virtudes dechado.  
Voy por ella. (Mutis foro.)
- AND. Es escusado;  
es mujer, y basta y sobra.

## EXCENA X

DON ANDRÉS, después TRINIDAD

AND. Me voy inmediatamente;  
vamos al ferro-carril; (Se levanta)  
huyendo del peregil,  
vino á salirme en la frente.  
Dios de los cielos, ¡qué horror!  
esto me quita la calma,  
hay enemigos del alma  
y del cuerpo, que es peor;  
yo no puedo resistir  
por más tiempo este suplicio;  
voy á perder el juicio,  
así no puedo vivir.  
Con este galimatías  
nunca podré descansar.  
Si me quedo, á no dudar,  
en entierran en cuatro días,  
y si me voy ¿qué me espera  
en aquel triste desierto?  
No tengo amigos, han muerto.  
Nadie tengo que me quiera;  
los criados, con cinismo,  
me robarán de tal suerte,  
que cuando llegue mi muerte  
será aquello un cataclismo.  
Es claro, me ven allí  
viejo, solo, abandonado ..  
(Limpiándose los ojos con el pañuelo.)  
Andrés, todo ha terminado;  
ya no hay goce para tí.  
En mi triste soledad  
¿quién calmará mi aflicción?  
¡Se me parte el corazón!  
¿Quién, Dios mío?

## ESCENA XI

DON ANDRES y TRINIDAD que le abraza. Después ELENA y LUIS

TRIN. ¡Trinidad!

### Música

Siempre á su lado, tío del alma,  
cual hija amante le cuidaré,  
y con mis besos, y mis caricias,  
templaré el frío de su vejez.

Allá en las largas noches de invierno,  
sentados ambos junto al hogar,  
uno leyendo y otro escuchando,  
breves las horas transcurrirán.

Qué hermoso es, poder decir,  
á mi vejez, yo soy feliz,  
qué gusto dá vivir así,  
con ella sólo cerca de mí.

### Hablado

AND. Sí, sí. Te pido perdón.  
¡A mis brazos! Siempre así.  
¡No te apartarás de mí,  
hija de mi corazón!  
De un apoyo necesito,  
que, aunque fuerte, viejo soy,  
y tú serás desde hoy  
el sostén del abuelito.

TRIN. Yo le daré gusto en todo.  
Si mis esfuerzos son vanos,  
aún quedan mis tres hermanos.

AND. Eso no; de ningún modo.  
Olvidaré su memoria:  
les he jurado odio eterno;  
contigo voy al infierno,  
con los chicos ni á la gloria.

TRIN. Ya que usted así se explica,

también mi farsa le explico:  
yo soy aquí el solo chico,  
y este chico es una chica.  
Me disfracé de varón  
para ser más de su agrado,  
y he fingido el abogado,  
el general y el llorón.

AND.

¿Pero eso es cierto?

LUIS

(saliendo con Elena, que han estado escuchando.)

Y tan cierto,

que nuestra pensión desmembra.

Mi hija única es esta hembra.

AND.

¿Y los tres niños?

ELENA

Han muerto.

AND.

(Que está alegre.)

¡Qué gusto! ¡Digo, qué pena! (Transición.)

Si eran buenos á lo menos...

LUIS

¿Cómo habían de ser buenos

si eran los hijos de Elena?

AND.

Pues de los cuatro esta es

la que vive, por fortuna,

desde hoy la pensión es una:

tú cobras la de los tres. (A Trinidad.)

TRIN.

¿Y eran niños? (Con sorna é intención.)

AND.

(Sarcastico.) Sí. Excelentes

TRIN.

Varones. (Recalcando.)

AND.

(Con enojo.) No me incomodes.

No más chicos; no los mientes.

Hoy comprendo por qué Herodes

degolló á los inocentes.

AL PÚBLICO

TRIN.

Ya el tío cayó en mis redes,

y ya aversión no le causo.

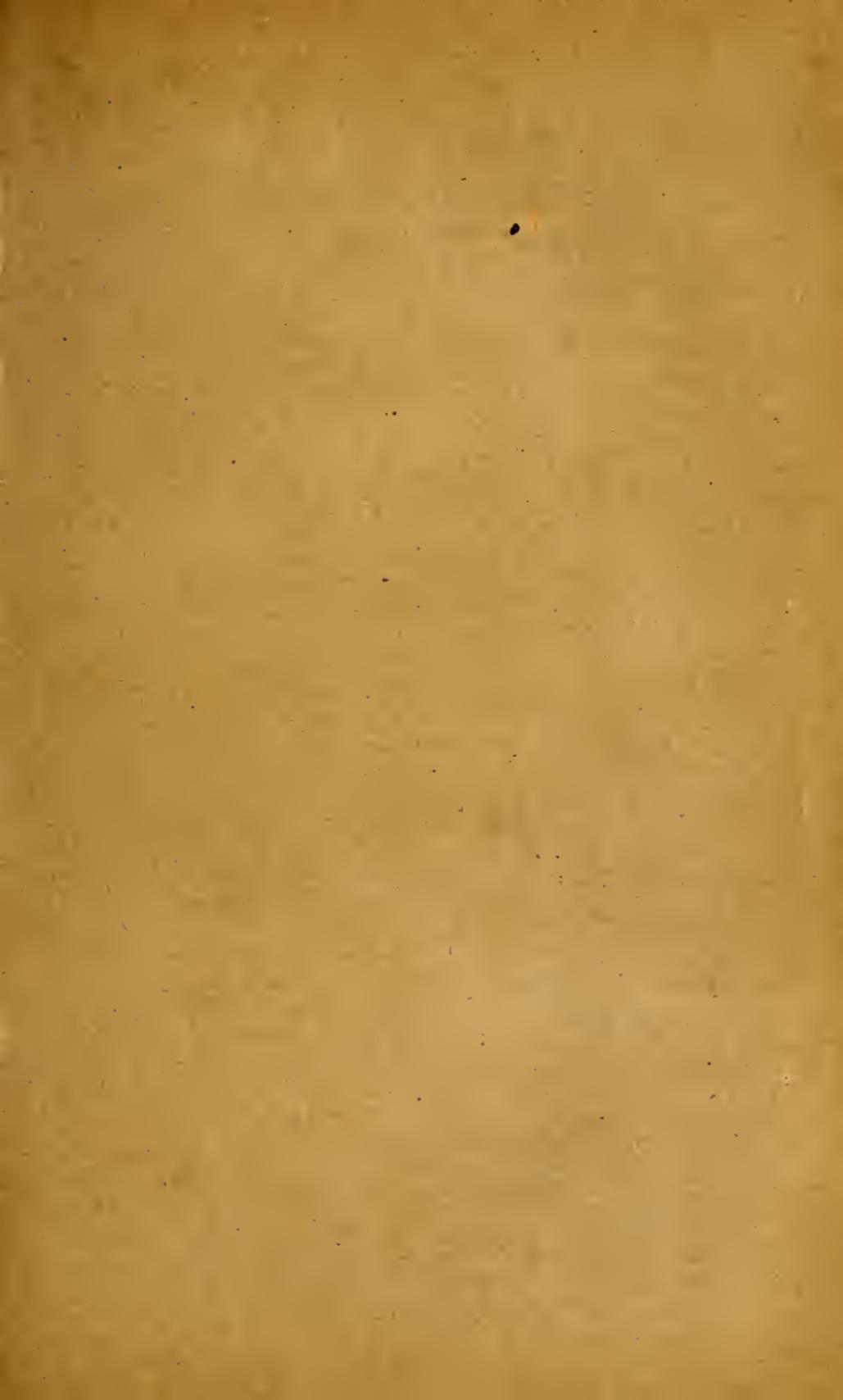
Para colmo de mercedes

sólo me falta que ustedes

nos den siquiera un aplauso.

**Música**

FIN DE LA OBRA



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los correspondientes de ambas Administraciones.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.